

Bajo el recuerdo de Saladino. Los kurdos, ¿un pueblo sin Estado?

Pedro González-Arroyo España
Departamento de Filosofía
Universidad de Valladolid

Con el título de «Bajo el recuerdo de Saladino. Los kurdos, ¿un pueblo sin Estado?» he querido plantear esta conferencia dividida en dos partes. Por un lado, deseaba hacer un análisis antropológico de las características generales del llamado pueblo kurdo; y por otro, realizar una reflexión sobre una de las definiciones más utilizadas a la hora de plantear el problema política de los kurdos. He de empezar diciendo que como antropólogo mi aproximación al tema tiene más que ver con la primera parte pero sin duda uno recapacita incluso sobre el sentido de la propia ciencia antropológica lo que nos lleva a plantearnos que la definición y descripción del pueblo kurdo sólo puede ser realizada objetivamente analizando también el problema político.

La antropología nos ha enseñado que el estudio de los pueblos debe hacerse intentando mostrar las diferencias pero siempre sin olvidar la unidad de la especie humana. Por ello, cuando uno se dispone a explicar las características distintivas de una determinada sociedad, no debe olvidar que en cierta forma es como si hablara de si mismo, o mejor dicho, de su cultura. Es debido a esto que lo primero que quiero plantear es que definir lo que son los kurdos es como hacerlo de los españoles, franceses, catalanes o andaluces. No es fácil y seguramente no todos estarán de acuerdo con una definición. No hay que olvidar que existen 15 millones o más de kurdos en el mundo repartidos en muchos países. El grado de complejidad de la sociedad kurda hace que todo el mundo

considere a los kurdos como un pueblo sin Estado, y se les compare con vascos o catalanes. De todo esto queda claro que si uno quiere entender a los kurdos debe comprender los problemas políticos y no solamente los llamados rasgos tradicionales de la cultura kurda. Finalmente, quisiera indicar cómo el análisis de la estructura social kurda o su problemática política deben ser vistos dentro de un panorama histórico para comprender o al menos intentar comprender las causas de la actual situación de la sociedad kurda.

En Turquía, país donde según las estadísticas vive la mayor parte de la población kurda, está mal visto hablar de los kurdos. Mejor dicho, el término kurdo ha estado prohibido, por lo que podríamos decir que no existían los kurdos oficialmente. Para la Turquía de Mustafá Kemal los habitantes del extremo suroriental del país recibían el nombre de «turcos de las montañas». Incluso este año al ver una película turca relacionada con los kurdos sólo se utilizaba en una sola ocasión este término. Esto refleja en parte lo difícil que es ya definir quien es el pueblo kurdo. Las definiciones podrían hacer relación a varios aspectos como los habitantes del Kurdistán (en relación con el concepto de territorio), los que se consideran o son considerados diferentes del resto (en relación con el concepto de identidad étnica), o los hablantes de una lengua particular (en relación con el concepto de lenguaje). Esto por no hacer mención de características raciales o mejor dicho físicas, que de alguna forma también existen o que al menos algunos creen que existen. Es difícil establecer unas fronteras territoriales del Kurdistán al no existir éste como entidad política o ser en el caso de los territorios denominados así motivo de disputa y de conflicto. Pero en cualquier caso diríamos que en general el Kurdistán está situado en el territorio donde se juntan las fronteras de Turquía, Irán, Iraq y Siria. En general el territorio es montañoso (los llamados Montes Zagros), de ahí el término *turcos de las montañas*, y posee una importante cuenca hidrográfica con los ríos Tigris y sus afluentes el Pequeño y Gran Zab, así como el Lago Van. El territorio sin embargo podría incluir toda la zona oriental de Turquía y de Iraq ya que la población kurda se extiende por todo ese territorio llegando hasta la república de Armenia en el norte y hasta Kirkuk y Sulaimaniya en el Sur.

El lenguaje común es algo muy importante en la creación de una identidad, y sin duda es un rasgo fundamental en la definición del pueblo kurdo. Sin embargo, lo cierto es que no existe una lengua kurda, sino un conjunto de dialectos y variedades dialectales que tienen unos rasgos en común. Estos dialectos kurdos son de origen indoeuropeo en su rama iraní y por tanto están emparentados con el persa. Esto les diferencia claramente de sus vecinos que hablan lenguas de origen semita (el árabe), o lenguas de raíz uralo-altaica como el turco. Está claro que aunque algunos kurdos no puedan entenderse entre sí por las diferencias dialectales, el origen común sirve de base a su distinción. Esta diversidad en sus lenguas tiene que ver con el hecho de que los kurdos nunca han sido nación y no han desarrollado un proceso de homogeneización común a la mayoría de los países.

El origen indoeuropeo de los dialectos kurdos nos permite entrar en el punto de su identidad cultural y de sus raíces comunes. Para muchos la identidad está relacionada directamente con la creencia de que los miembros del grupo están emparentados entre sí al descender de un antepasado común. Sin embargo, tampoco este punto deja de presentar problemas ya que diversos grupos no directamente emparentados con pueblos indoeuropeos se han ido mezclando con la población indoeuropea hasta adoptar la lengua mayoritaria de la zona aunque permanecieran separados por otros rasgos culturales. Asimismo, es una tradición islámica establecer parentesco con el profeta Mahoma, de esta forma, muchos jeques tribales kurdos están directamente emparentados con el profeta. Que este parentesco sea o no ficticio puede ser motivo de discusión pero no cabe duda de que debe haber mezcla con poblaciones semitas así como de otros orígenes. Por todo esto, aunque podamos establecer un vínculo importante entre la población kurda y los pueblos indoeuropeos no cabe duda de que esta relación no es exclusiva.

Dicho todo lo anterior parecería que intentase establecer una duda sobre la propia existencia del pueblo kurdo, sin embargo, mi interés estriba en hacer ver la complejidad que supone definir un grupo humano y al mismo tiempo plantear las diversas formas de distinción que se manejan en general a la hora de delimitar un determinado grupo étnico.

El último aspecto sobre la identidad de los kurdos está en el hecho de que ellos se consideran kurdos y, por ello, diferentes del resto de los grupos que viven en el mundo. Esa diferencia subjetiva sí que es real, si bien de nuevo deberíamos plantear un obstáculo: cualquier comunidad puede considerarse diferente aunque puedan no coincidir en cuáles son esas diferencias, más aún en cualquier sociedad compleja. Dicho de otro modo, existen diversas formas de definirse como kurdos. Por todo esto, sería posible que no todos coincidan con mi visión sobre los kurdos pero sólo espero que todo esto sirva para acercar al oyente a la problemática de los kurdos y por tanto a una mayor comprensión del asunto.

Para verlo desde otra perspectiva, si uno tuviera que plantear los tópicos sobre la sociedad kurda y buscara una definición rápida, el resultado sería el siguiente: Sociedad tribal, pastoril y muy belicosa. Ciertamente esta definición corresponde a nuestra concepción tradicional sobre los kurdos aunque comprendemos que estos son sólo estereotipos y que corresponden seguramente a otra época. Sin embargo, algo hay de verdad en estos estereotipos y por lo tanto en cierta forma reflejan una parte de la sociedad kurda. Comencemos desde estos estereotipos a indagar sobre la sociedad kurda.

El territorio que llamamos Kurdistán ya dijimos que es un territorio montañoso. Esta característica hace que la agricultura no pueda ser practicada a determinada altura por lo que parte del terreno sólo puede valer para pastos. Como en el caso de los beduinos árabes que viven en los desiertos cercanos, el pastoreo ha sido una de las pautas de subsistencia más desarrollada en estos lugares inhóspitos. En cierta forma el pastoreo está unido al nomadismo, pero

el nomadismo no está bien visto con la modernidad ni con la mentalidad de los estados-naciones. Por ello la práctica el nomadismo ha sido eliminado en el mundo de hoy y con ello ha llegado el fin para las tribus nómadas kurdas. No debemos olvidar que es muy difícil controlar a un siervo que se mueve y por esto las autoridades creen que el nomadismo es algo negativo para su poder. Hoy en día, con la burocratización y el control de la población el nomadismo tiene los días contados. Dicho todo esto, vemos como apenas podemos ya hablar de pastoreo nómada entre los kurdos, aunque todavía en las zonas altas y montañosas la gente siga viviendo del pastoreo y de sus rebaños de ovejas y cabras. Pero como ya advertimos al principio el pueblo kurdo es un pueblo muy heterogéneo y existe un claro contraste en la sociedad kurda entre los pastores y los kurdos que viven en las zonas más bajas y se dedican a la agricultura. Sin duda hoy en día la agricultura es más importante que el pastoreo para la mayoría de la población kurda. Este territorio es además la cuna de los cereales silvestres y todavía hoy se puede encontrar trigo y cebada silvestre tal y como empezaría a ser domesticada por el hombre de comienzos del neolítico.

La división de la sociedad kurda en dos en función de sus pautas de subsistencia tradicionales está en cierta forma relacionada con el grado de modernización y con la actitud de la población hacia el resto del mundo. Existe una mayor resistencia por parte de la población pastoril a la centralización al tiempo que puede ser vista como una sociedad más tradicional. Pero su tradicional sistema tribal provoca entre los kurdos una división tanto más profunda que ésta. El tribalismo es también un rasgo que en muchas ocasiones está relacionado con el primitivismo o al menos se considera negativamente, pero en realidad el tribalismo está en relación con la división política de estas sociedades en grupos pequeños de personas emparentadas entre sí (más o menos), y que cuentan con un cierto grado de autonomía. El tribalismo es para muchos la causa de la falta de cohesión necesaria entre los kurdos para obtener su independencia política y por ello el mal endémico que frena el movimiento de liberación de los kurdos en la actualidad, a pesar de la práctica eliminación de la estructura tribal que acompañó el proceso de creación de las nacionalidades actuales. Tradicionalmente, la tribu estaba dirigida por los jeques políticos que tenían un cierto carisma religioso. A veces este líder religioso no era el mismo que el líder político sino que el liderazgo religioso y político no coincidían, pero en general este aspecto no tenía gran importancia. Las tribus, a su vez, formaban confederaciones tribales que dominaban políticamente una amplia extensión del territorio. Sin embargo, estas confederaciones tenían un carácter transitorio dándose escisiones y reagrupamientos entre los diversos grupos.

El motivo de la persistencia de estas tribus entre los pueblos kurdos no sólo está relacionado con sus pautas de vida sino con motivaciones políticas más amplias. El Kurdistán fue casi desde sus orígenes una zona fronteriza entre dos grandes culturas o zonas geográficas. Por un lado el imperio bizantino, o el imperio otomano y por otro los persas sasánidas, los pueblos mongoles o los persas modernos. Lo cierto es que esta ubicación geográfico-política supuso

para los kurdos el poder mantener una cierta autonomía aunque con un intento continuo por parte de los poderes centrales de mantenerlos divididos para así controlarlos. Por ello, el Kurdistán siempre fue una zona dividida y belicosa. Hoy en día, los jóvenes kurdos escuchan todavía hazañas de los líderes guerrilleros kurdos en su lucha por la autonomía y se promueve entre ellos este carácter guerrero.

Debido al alto grado de autonomía y a las circunstancias históricas de los kurdos, estos jamás fueron una sociedad independiente, pero llegaron a tener cargos importantes en el Imperio Otomano. Aunque Salah-ed-Din posiblemente nunca vivió en el Kurdistán, este general del ejército musulmán de comienzos del siglo XIII se convirtió en el personaje kurdo más importante, para los occidentales al menos. Saladino fue el general que capturó a Ricardo Corazón de León durante la cruzada y que evitó la toma de Jerusalén por el ejército cristiano. La leyenda cuenta que como en la captura del rey inglés éste perdió a sus caballos, Saladino tras capturarlo le regaló a su ilustre prisionero dos caballos de raza árabe para resarcirle de su pérdida. La anécdota sirve para plantear la nobleza del general kurdo, caso casi único en nuestra tradición sobre los pueblos islámicos. Sin embargo, Saladino no es un personaje importante de la historia del pueblo kurdo, tan solo un referente que se utiliza por ser el personaje más conocido para Occidente. En cualquier caso el periodo en el que vivió Saladino fue el periodo dorado en la historia de los principados kurdos. Durante este periodo las tribus del Kurdistán lograron una autonomía y un poder que explica la posición privilegiada que los kurdos han tenido en la zona y que fue causa de la kurdización de poblaciones minoritarias que vivían en esos territorios. Los kurdos sí recuerdan este periodo por tanto con una cierta nostalgia.

Al hacer referencia a la historia del pueblo kurdo deberíamos haber empezado por el principio, pero en realidad es difícil establecer un principio de los pueblos. Los historiadores señalan como momento de la aparición de los kurdos en la Historia, la cita en la que se menciona la existencia de los kardukoi en la zona. Es Jenofonte quien nos da esta referencia hacia el 400 antes de Cristo, pero sin duda la llegada de los kurdos a la zona coincide con la llegada de otros pueblos indoeuropeos hacia el 2000 a.C. De hecho, algunos kurdos creen ser descendientes de los Medas. Pero el término «kurdo» se utiliza por primera vez con la invasión árabe durante el siglo VII y como referencia a una gran amalgama de grupos de la zona en donde sin duda están incluidos hasta los armenios. En cierta forma la población kurda es una amalgama de pueblos en donde determinados rasgos de los grupos dominantes han marcado su identidad.

La llegada del Islam fue un momento crucial para la historia de los kurdos ya que estos se convirtieron rápidamente a la religión del profeta. Aunque sobrevivieron pequeñas comunidades cristianas que hoy en día reciben el nombre de asirios, los kurdos son hoy en día un pueblo musulmán en donde la religión es un elemento fundamental en su identidad cultural. La mayoría del pue-

blo kurdo pertenece al grupo ortodoxo o sunni, si bien hay algún grupo chiíta. Pero la diferencia fundamental a nivel religioso es el asociacionismo a las hermandades religiosas islámicas, particularmente a la Qadiriya y la Naqsbandiya. Estas asociaciones son el resultado de las llamadas escuelas sufíes que se desarrollaron a partir del siglo XI d.C. Los santones sufíes al plantear sus vidas como eremitas se refugiaron en las zonas montañosas del Kurdistán y otros lugares similares por lo que sus enseñanzas tuvieron un eco importante entre la población de esta zona. Los jefes tribales kurdos reclaman en muchas ocasiones el carácter de herederos de estos líderes sufíes y curiosamente algunos líderes guerrilleros kurdos son miembros de estas familias principales. En muchos casos, las características de estas escuelas o hermandades están en sus manifestaciones religiosas, cuyo ejemplo más llamativo serían los derviches y sus prácticas en estado de trance. Finalmente, aparte de la minoría cristiana y de los musulmanes sobreviven en el Kurdistán dos pequeños grupos religiosos que podríamos denominar «heréticos», ya que son rechazados por el resto de los musulmanes aunque puedan ser derivaciones del Islam. Estos grupos son los Ahl-i-Haqq o «pueblo de la verdad», y los Yazidis o «adoradores del diablo». Los primeros son una clara secta extrema chiíta, es decir, de los seguidores de Alí aunque por encima de su figura está el Sultán Sohak, fundador de este grupo; los segundos no son adoradores de Satán a pesar del nombre, sino una religión sincrética con rasgos de casi todas las religiones de la zona a lo largo de la Historia. En cierta forma el Yazidismo podría ser considerado la única religión exclusivamente kurda y sería un movimiento nativista kurdo.

Tras la llegada del Islam, la historia del Kurdistán estará marcada por su periodo de sometimiento a los califatos en donde aparecieron los primeros «principados» kurdos. Fue esta la época de Saladino y el periodo en el que se desarrolló una aristocracia militar entre las tribus kurdas. La llegada de las invasiones mongoles y turcómanas supuso de alguna manera una ventaja para las tribus kurdas que vieron cómo conseguían ampliar sus territorios y expandirse por zonas de la península anatólica. Su posterior ubicación como territorio fronterizo entre los Imperios Otomano y Persa hizo que durante un largo periodo de tiempo los jefes kurdos mantuvieran su autonomía aun estando dentro del Imperio Otomano. La situación de estas jefaturas era de servidumbre hacia el sultán pero manteniendo el control interno, tan solo pagaban tributos y aportaban hombres al ejército. Los sultanes crearon emiratos y lograron de esta forma mantener controladas también a las familias principales kurdas evitando posibles rebeliones. Pero este periodo terminó en el siglo XIX con el intento de transformación del Imperio Otomano. Las rebeliones balcánicas y la desaparición de los jenízaros llevó a Estambul a centralizar más el Imperio y terminar con las jefaturas o emiratos kurdos. Aunque algunos se resistieron, la división existente y el poder otomano terminó con estos emiratos y produjo una mayor división de la sociedad kurda entre las numerosísimas tribus existentes. Fue este el periodo de desarrollo de los líderes religiosos de las hermandades al actuar como mediadores entre los jeques tribales y sus disputas.

Es en gran medida este momento el que transformó completamente la historia del Kurdistán, y cuando se originó la que podríamos llamar cuestión kurda. ¿Cómo se produjo esto? El proceso de modernización del Imperio Otomano fue el motor de este cambio, ya que provocó el cambio en la relación del Imperio con los principados kurdos al tiempo que hacía que penetraran las ideas de modernización entre la elite intelectual kurda. Como suele ocurrir una parte de la elite kurda se mostraba reacia a estos cambios mientras otra veía que la modernización era un fenómeno necesario para el Imperio y para la sociedad en general. Esta modernización suponía la desaparición del modelo imperial que había regido hasta ese momento, y suponía la creación de una nación-estado moderna, a la europea. Si bien todo el periodo final del siglo XIX fue un periodo de rebeliones tribales en el Kurdistán, también fue el momento de la aparición de los primeros diarios y revistas en lenguas kurdas y de la creación de los primeros partidos políticos en donde kurdos y turcos mantenían sus ideologías comunes. La burocratización del Imperio, el intento de industrialización y, en definitiva, el deseo del Imperio Otomano por incorporarse a un sistema mundial en una posición preferente, dio origen al partido de los Jóvenes Turcos, que a comienzos de siglo se rebeló contra el gobierno imperial dispuesto a llevar al imperio turco al siglo XX. Pero fue poco después de esto que la Primera Guerra Mundial transformaría definitivamente la zona y produciría un cambio espectacular en la historia de esta región del mundo.

La derrota del Imperio Otomano produjo su desaparición y la creación de nuevos estados en la zona. Los países occidentales vencedores ofrecieron a las minorías no turcas del Imperio la posibilidad de una autonomía y a convertirse en estados libres. Aquí es donde aparece la promesa del presidente americano Wilson en su programa de la paz mundial. El tratado de Sèvres fue firmado en 1920 como punto final de la guerra. En él, se establecía definitivamente el derecho de los kurdos y armenios al establecimiento de sus respectivas autonomías, así como la entrega de la provincia de Mosul al nuevo gobierno de Iraq hasta la formación del estado kurdo. Esta provincia, mayoritariamente kurda, poseía importantes yacimientos de petróleo, y sin duda alguna esta substancia jugó un papel importante en la creación de los nuevos estados y las nuevas fronteras que se establecieron entonces.

Justo en ese momento los armenios lograban crear su propio estado en la zona oriental de Turquía junto a la nueva Unión Soviética, que todavía se hallaba en guerra civil. El resultado fue terrible para los armenios. Su intento de independencia se convirtió en uno de los mayores genocidios de la historia, o limpieza étnica como se dice hoy en día. La humillación producida tras la guerra por el tratado de paz, la invasión de Grecia de la costa anatólica, y la independencia armenia fue el detonante para que un héroe turco de Gallipoli, Mustafá Kemal, condujera a las tropas turcas a la victoria sobre estos grupos y se convirtiera en el nuevo líder de la nación. Atatürk, como hoy se le conoce, logró atraer a sus tropas a kurdos al plantear la lucha desde un plano religioso

frente a los cristianos, pero pronto sus ideas europeas nacionalistas, en el sentido europeo acabarían por imponerse.

La paradoja de los nacionalismos derivados del modelo romántico occidental es que surgen para reclamar el derecho a la diferencia ante el intento de homogeneización del Estado, pero en el momento en que estos nacionalismos triunfan aplican el mismo modelo de construcción del Estado que antes combatían. Así, la nueva Turquía surgida con Atatürk, eliminará todas las escuelas, periódicos e instituciones kurdas, prohibiendo incluso el uso de los términos *kurdo* y *Kurdistán*. Esta situación ha permanecido prácticamente así hasta el día de hoy, aunque sin duda algo suavizada, pero en cualquier caso no se ha producido la necesaria rectificación de semejante política. La creación de la nueva Turquía es el intento de modernización de una sociedad utilizando los mismos modelos desarrollados en Europa con anterioridad, por ello, esta política de homogeneización se vio acampanada de un desarrollo de la industrialización que afectó también al Kurdistán turco. Como ya mencioné con anterioridad, el petróleo del Kurdistán juega un importante papel en la comprensión del problema kurdo. El desarrollo de la industria petrolera ha llevado a una transformación de la sociedad kurda, una proletarización que ha producido la entrada de ideologías transformadoras del discurso nacionalista. Poco a poco el Partido Comunista del Kurdistán (PKK), se ha convertido en el gran partido independentista del Kurdistán atrayendo a numerosos obreros de Turquía o de los emigrantes a centro-europa .

El fin de la Primera Guerra Mundial produjo también la escisión del *vilayet* (o provincia) de Mosul de Turquía y su anexión al nuevo Estado creado en Mesopotamia, Iraq, aunque este nuevo Estado se convirtió en un protectorado británico hasta la Segunda Guerra Mundial. El nuevo Estado era fundamentalmente árabe, pero la provincia de Mosul, incluía un enorme territorio donde la población era mayoritariamente kurda. Iraq nacía así como un territorio donde una cuarta parte de la población era kurda, y por ello, las autoridades coloniales incluyeron en su constitución que se tendría que dar un régimen autónómico a esta población kurda. Hasta la salida del sistema de protectorado tras la Segunda Guerra Mundial, la situación permaneció como en estado latente, pero el problema surgiría finalmente con la independencia. Los kurdos de Iraq comenzaron a rebelarse contra los gobiernos iraquíes hasta que tras la revolución del partido Baath, a comienzos de los años setenta, el nuevo gobierno aprobó la creación de una región autónómica kurda. Este Kurdistán iraquí tuvo sin embargo poco éxito y los líderes kurdos se opusieron a las fronteras planteadas por Bagdad para este territorio. El problema principal estaba, como no, en los yacimientos petrolíferos de la zona de Kirkuk. La mayor parte del petróleo iraquí viene de la bolsa de Kirkuk, una ciudad donde la mayor parte de la población era kurda aunque con una gran proporción de árabes. El papel estratégico de esta zona para Iraq fue sin duda el gran causante de la falta de entendimiento entre las autoridades de Bagdad y los líderes kurdos y al final, las conversaciones se rompieron y no se llegó a acuerdo algu-

no. La guerrilla kurda reapareció y los kurdos acusaron al gobierno de fomentar una política de *arabización* en casi todo el territorio kurdo, política consistente en una continua expulsión de la población kurda de determinadas zonas y su sustitución por población de origen árabe.

La situación en Iraq se ha visto transformada radicalmente a partir de la Guerra Irán-Iraq y posteriormente por la guerra del Golfo. Durante la guerra irano-iraquí, la guerrilla kurda siguió boicoteando al gobierno iraquí y obligando a mantener fuerzas armadas en el Kurdistán de forma permanente. A partir del momento en que la guerra se puso difícil para el gobierno iraquí, éste, según los informes de la ONU, comenzó a utilizar armas químicas contra los soldados iraníes y sobre todo el exterminio de una población kurda con gas mostaza. Tras la guerra del Golfo, los guerrilleros kurdos intentaron hacerse con el control del territorio kurdo, pero el ejército iraquí fue despiadado frente a esta amenaza y su contraataque produjo un éxodo masivo de la población kurda hacia Turquía. Esta situación llevó a los Estados Unidos a bombardear a las tropas iraquíes ya que declararían la zona al norte del paralelo 36 territorio fuera del área de control del ejército iraquí. La zona norte se convirtió así, a efectos prácticos, en una zona dirigida por la guerrilla kurda. Fue debido a esta situación que el gobierno turco decidió invadir militarmente de forma temporal la zona al considerar que ayudaban y protegían a la guerrilla kurda que actuaba en Turquía. Hasta el día de hoy la situación de ese territorio es confusa si bien las altas jerarquías de la ONU y la OTAN, no aceptan la independencia del mismo con respecto a Bagdad, y consideran la situación como transitoria, hasta la desaparición del régimen de Sadam Husein.

La historia en el lado iraní ha sido muy parecida a la del Imperio Otomano y Turquía. El pueblo kurdo-iraní se ha desarrollado como parte de un imperio de considerables extensiones y con numerosos grupos tribales conviviendo entre sus límites. Tan sólo dos fenómenos merecen destacarse para diferenciar el problema en el lado iraní. En primer lugar, que el Imperio Persa nunca fue desmantelado como el Otomano al final de la primera Guerra Mundial, por lo que Irán, sigue teniendo las mismas fronteras y las mismas minorías que durante los últimos quinientos años. En segundo lugar, que a pesar de la diversidad lingüística y étnica de Irán o de los imperios anteriores, la religión fue uno de los elementos aglutinadores más importantes del país. El Islam chiíta se convirtió desde la disgregación del imperio abbasí en la religión oficial de Persia, pero la mayoría de las tribus kurdas son sunnitas, como en el Imperio Turco, por lo que los kurdos se distinguieron como minoría religiosa. Esto hizo que los monarcas persas jamás permitieran un grado de autonomía tan amplio como el que tuvieron las tribus en el Imperio Otomano. Sin embargo, como en todos los imperios, las autoridades dejaron a las minorías mostrar sus diferencias por lo que como en el caso turco el verdadero problema vino con la transformación de este modelo de dirección política. En el siglo XIX comenzaron los procesos de centralización que irían limitando el poder de los jefes tribales kurdos. Pero de nuevo la Primera Guerra Mundial la que alteró radicalmente la situación para los kurdos.

Tras la Gran Guerra, la dinastía Qajar sería depuesta por Reza Khan, que fundaría la dinastía Pahlevi. Con el apoyo de los gobiernos europeos el nuevo Shah tuvo que frenar las revueltas de las minorías del país entre las cuales la de los kurdos sería sin duda alguna la más importante. Pero como en el caso del Imperio Otomano, los líderes rebeldes no eran más que jefes tribales cuya revuelta no estaba clara si era nacionalista o sencillamente intentos de lograr mayor poder individual. Reza Khan logró acabar con las revueltas y comenzó una política centralista y de movimientos de las tribus a nuevos asentamientos para un mayor control. Sin embargo, la simpatía del Shah hacia la Alemania nazi, llevó a los aliados (la URSS y el Reino Unido) a invadir Irán durante la Segunda Guerra Mundial. Fue en este momento, en el que una pequeña parte del Kurdistán iraní dejó de estar controlado y aprovechando este vacío un partido político kurdo, —el Partido Democrático Kurdo de Irán— se hizo con el poder de un pequeño territorio y fundó la república de Mahabad. Este partido era una amalgama de grupos de diversa ideología que logró un cierto respeto entre la población gracias a que se le otorgó la presidencia de la república a un líder local, Qazi Muhammad. Sin embargo sin armas ni tropa poca estabilidad tenía el gobierno. Fue gracias a la llegada de un grupo de rebeldes a las autoridades anglo-iraquíes con sus armas, que la república de Mahabad logró estabilidad. El líder de este grupo era un jefe tribal de Iraq llamado Mustafa Barzani. A pesar de esto, la situación de la república no logró el apoyo de gran parte de la población ni la de muchos de los jefes tribales. Por ello, al cabo de un año, tras la salida de los ejércitos soviéticos del país, el ejército iraní tomó casi sin resistencia todo el territorio. De nuevo se prohibieron los escritos en kurdo, su prensa y la enseñanza del kurdo en las escuelas. El partido Democrático Kurdo de Irán tuvo que hacerse clandestino y la situación no cambiarla hasta la revolución iraní del año 79, controlado por Barzani desde Iraq.

Durante la guerra Irán-Iraq, que permitió a la guerrilla kurda controlar gran parte del territorio rural hostigando a las tropas gubernamentales y obligando a estas a mantener parte de sus efectivos militares en el Kurdistán, muchos kurdos pensaron que esta sería una nueva buena oportunidad para reclamar sus derechos y lograr al menos la autonomía. Lo cierto es que la guerrilla kurda casi en su totalidad no ha luchado por la independencia, sino por lograr un estatuto de autonomía y una aceptación de sus diferencias y sus costumbres.

Tras la guerra del Golfo, los kurdos controlan gran parte del territorio iraquí pero observan como las grandes potencias vencedoras no alientan la creación de un estado kurdo. En cierta medida ésta es una idea de unos pocos y, sin duda, resultado de los sucesos bélicos que han ocurrido en los últimos tiempos. Sin embargo, la guerrilla sigue luchando, obligando al ejército turco a invadir el territorio iraquí fuera de control de Bagdad para perseguir a los miembros del PKK. Sin duda, la noticia sobre los kurdos más cercana a nuestra memoria es la captura del líder del PKK, «Apo» Ocalan, cuando salía de la embajada griega en Nairobi, y su traslado a Turquía donde ha sido juzga-

do y condenado a muerte. El PKK se ha ido convirtiendo en la guerrilla más importante de Turquía desde su aparición en los años setenta. Sus atentados terroristas han creado un clima de estado de guerra en esa zona y sus ataques no se han limitado al ejército o las autoridades kurdas sino a los líderes kurdos que según ellos han colaborado con Turquía. Así, hoy en día, los grupos kurdos acosados por el PKK, acusados por estos de «derechistas» y «caciques» se han ido acercando a las posturas más cercanas al fundamentalismo islámico y han creado sus grupos terroristas alternativos dentro de Hezbolá y secuestrando y asesinando a simpatizantes del PKK. Esto no es sin embargo más que el propio enfrentamiento entre kurdos y su falta de cohesión que sin duda ha sido la crítica continua hacia los kurdos desde el comienzo de la historia.

Al intentar establecer las conclusiones de esta conferencia debería hacer mención al título de la misma ya que en cierta forma este título intentaba recopilar mi propia postura sobre la cuestión kurda.

Como ya mencioné antes, Saladino es el personaje kurdo más importante para la historia occidental. Fue el suyo un periodo glorioso para los principados kurdos que lograron un enorme poder dentro del imperio abbasida como luego dentro del imperio otomano. Pero paradójicamente Saladino no nació y nunca vivió en el Kurdistán. El problema kurdo ha sido siempre considerado el problema de un pueblo sin estado y la cultura occidental ha visto a los kurdos desde una óptica propia y desde sus valores. Por ello trasladamos nuestra concepción del nacionalismo hasta el movimiento kurdo y consideramos a los kurdos como un pueblo sometido y dominado por otros.

En cierta medida, mi conferencia ha estado centrada en torno a los conceptos de pueblo y al tema del nacionalismo. He intentado mostrar que el concepto de *pueblo* que en realidad deberíamos denominar *grupo étnico* es un concepto borroso que se puede definir de múltiples formas. Lo he planteado como una combinación de todas estas definiciones, pero que dejan el sentido de que los pueblos no son fácilmente definibles. En la idea de pueblo o grupo étnico, subyace también la visión de un conjunto homogéneo y con elementos en común. Sin embargo, la Historia y la presente realidad demuestran la absoluta heterogeneidad de los kurdos.

La idea que subyace bajo nuestra concepción del nacionalismo tiene que ver con la historia del propio nacionalismo europeo. El nacimiento del Estado moderno produjo la primera formalización de la idea de nación. Este periodo fue el que trajo la aparición del llamado Estado-nación, y en el que se produjo un comienzo de homogeneización de los antiguos estados europeos. El concepto de nación cambiaría con la Ilustración y con la concepción de los estados de ciudadanos. La idea de la igualdad de los ciudadanos que componen la nación fue también acicate para la homogeneización. Sin duda, la aparición del mercantilismo y del capitalismo fue fundamental para desarrollar estas ideas homogeneizadoras. Sin embargo, la Ilustración desarrolló también las ideas universalistas y la concepción de la unidad humana y de su Historia. Fue justo

durante este periodo que se alzó la voz crítica del filósofo alemán Herder contra esta visión universalista de la humanidad y defendiendo lo que podría llamarse la concepción nacional romántica. Herder criticó a la sociedad europea por su chauvinismo y defendió que ningún pueblo era superior o inferior a otro sino diferente. Cada pueblo tenía su propio destino histórico y así se generó la idea de un pueblo, un estado.

Esta concepción del nacionalismo ha ido dando paso a la moderna visión del nacionalismo pluralista, fruto de la contradicción entre las dos visiones anteriores. Pero la pluralidad ideas sobre el nacionalismo no se ha dado exactamente en sucesión histórica sino que han convivido hasta la actualidad. Por ello, el auge del nacionalismo moderno genera en muchos un enorme desprecio por el nacionalismo como algo universal. Los nacionalistas son criticados por su visión arcaica contraria a la modernización y al racionalismo cuando se manifiestan en Occidente, pero se aplican otras visiones al analizar el nacionalismo de las periferias. Entonces surge una concepción del nacionalismo romántica y lo vemos como arma frente a la desigualdad. Pero complicando más la cosa otros ven una distinción entre un nacionalismo auténtico y uno que solo sirve para justificar a los poderosos, en cierta medida, el fomento del nacionalismo por parte del Estado.

Esta última visión del capitalismo tiene que ver con la convicción de que en el proceso de legitimación del Estado, la creación de una identidad colectiva es vital. Visto así, sabemos como gran parte de las tradiciones y costumbres supuestamente arcaicas no son mas que construcciones inventadas para desarrollar esa identidad colectiva y étnica. Pero los estudios de los antropólogos sobre el tema de la identidad étnica plantean la cuestión de que el fenómeno no es exclusivamente una cuestión de poder sino algo inherente al ser humano al encontrarse en grupos de todo tipo. Esta visión de la identidad y por tanto del nacionalismo tiene que ver con aspectos afectivos, aspectos muy poco valorados por las ciencias sociales en general.

El problema político kurdo es altamente complejo al estar dividido su territorio entre muchos estados y al ser una zona rica y por tanto vital en muchos aspectos para los países en cuestión. No toda la población kurda piensa igual ni quiere lo mismo. Sin embargo es evidente que gran parte de la población kurda muestra con sus nacionalismos su crítica a un mundo injusto donde se les censura sus derechos a la diferencia en aras de la modernización o de la racionalidad, contra la discriminación, contra la pobreza y la desigualdad y contra el trato discriminatorio que tienen en un mundo dominado por Occidente y el sistema de mercado.

Bibliografía

BATES, Daniel; RASSAM, Amal (1983). *Peoples and cultures of the Middle East*. Prentice-Hall.

- CHALIAND, Gerard [ed.] (1982). *People without a country. The kurds and Kurdistan*. Zed Books
- GELLNER, Ernest (1983). *Nations and nationalism*. Basil Blackwell.
- (1989). *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Gedisa.
- KREYENBROEK, Philip G. [ed.] (1996). *Kurdish culture and identity*. Zed Books.
- McDOWALL, David (1985). *The kurds*. The Minority Rights Group.
- PUJADAS, Joan Josep (1993). *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Eudema.
- SMITH, Anthony D. [ed.] (1992). *Ethnicity and nationalism*. E.J. Brill.
- WORSLEY, Peter (1984). «The Three modes of Nationalism». En: PLATTNER, Stuart [ed]. *The Prospects for Plural Societies*. Proceedings of the American Ethnological Society. 1982.